



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
 FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
 DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

CÁTEDRA
 PSICOLOGÍA FORENSE

FICHA DE CÁTEDRA

EL DESAMPARO DE LOS
 DESAMPARADOS

Diario Página 12

Sábado 6 de Enero de 1996

FOTOCOPIADOR
 59 O. E. N. C. E.
 Psicología Forense
 185. 1
 1

(Por José Pablo Feinmann)

Durante muchos años el socialismo cumplió una función no sólo ideológica sino humanitaria : era un sistema de ideas surgido para cobijar-amparar a los desheredados de este mundo. Era una ideología de la esperanza. Un obrero podría sufrir atrocidades humanas y sociales en Manchester o en Liverpool. Existía, sin embargo, un presente ideológico y este presente abría un horizonte, garantizaba una resolución justa de los conflictos. Un obrero, en el siglo XIX, aún en el más pavoroso abismo de su expoliación, sabía que existía una ideología que se ocupaba de él, y que esa ideología se llamaba *socialismo*. De este modo, el socialismo entregaba cobertura ideológica y humana a los condenados de la Historia. Más aún : depositaba en ellos la posibilidad de la dinámica histórica. Si había una Historia era porque ellos sufrían una extrema expoliación y la

59 F 125

EL DESAMPARO DE LOS DESAMPARADOS

supresión de esta injusticia era nada menos que el *motor de la Historia*. El socialismo era una ideología que les susurraba o -con mayor asiduidad- les vociferaba que todo sufrimiento tenía un sentido, ya que la Historia era la supresión del sufrimiento, de la explotación y que esta supresión abriría la posibilidad de una Historia distinta, una Historia de la libertad y no de la necesidad: una sociedad sin clases, sin explotación del hombre por el hombre.

La caída del socialismo en el crepúsculo del siglo XX ha desamparado a los desamparados. Qué ideología hoy se ocupa de ellos ?. Qué sistema de ideas los tiene como sujeto esencial de su estructura? Han pasado de ser el motor de la Historia a ser irrelevantes, carenciados, excluidos. Ya no se habla de explotación u opresión, ya no se dice que la Historia surge de la dialéctica entre opresores y oprimidos. Se demuestra, por el contrario, no sólo la irrelevancia teórica (*demodé*) de los oprimidos, sino también su irrelevancia histórica. De aquí en más, el motor de la Historia no es la liberación de los oprimidos, sino el desarrollo de las tecnologías comunicacionales. A la humillación personal (ser un expoliado o peor aún : un excluido) se le ha sumado una humillación teórica : *ustedes no sirven para nada*.

Detengámonos brevemente en esta cuestión : la diferencia entre *explotado* y *excluido*. La clase obrera descrita por Marx tenía un orgullo inmediato, evidente : era por su explotación que la burguesía tenía existencia. "Ustedes existen porque nos explotan". La burguesía era visualizada como una enorme sanguijuela que lograba sus fines por medio de la explotación del proletariado. Este orgullo (un orgullo que volvía esencial, insustituible al obrero, y que lo llevaba, coherentemente, a decir : "Cuando ya no puedan explotarnos, morirán, porque es por nuestra explotación que existen") no constituye al excluido. Claramente : un obrero explotado no es un excluido, es un ser esencial en un sistema injusto que lo requiere -*que requiere de su explotación*-para existir. Un excluido, por el contrario, es inesencial, soslayable, descartable : *el sistema no lo requiere para existir*. Su desamparo es absoluto.

De aquí, tal vez, surge la razón más profunda de las teorías finiseculares sobre el fin de la Historia. Proviene de una lectura hegeliana de la Historia, no en vano Hegel habló tanto sobre este hoy tan mentado *final*. Para Hegel, la Historia se desarrollaba por medio de contradicciones. O por decirlo así, de conflictos. A esto llamaba *dialéctica*. Marx retoma esta idea y pone al proletariado en el centro de la escena : así como la burguesía resolvió su conflicto con la monarquía enterrándola, el proletariado resolverá su conflicto con la burguesía...enterrándola también. Y aquí se acabarán los conflictos. Siempre se supo: latía en Marx una profecía acerca el fin de la Historia. El Neoliberalismo o fundamentalismo de mercado se apropia de este mecanismo. Verifica el siguiente acontecimiento: no fue el proletariado quien enterró a la burguesía, sino la burguesía quien enterró al proletariado, o si se quiere, al socialismo. La caída del Muro eliminó el conflicto. Hemos -dicen, así- llegado al fin de la Historia : al fin de la Historia concebida como *conflicto*. Si ya no hay conflicto...ya no hay Historia. Ahora, la globalización. Concepto que expresa el triunfo del capitalismo de mercado a nivel mundial. Y lucen tan exultantes con la teoría de la globalización porque nadie puede, todavía, demostrarles que hay algo más allá de ellos. Es decir, la burguesía era un más allá de la monarquía, implicaba una globalización superior; el proletariado era un más allá de la burguesía, implicaba, también, una globalización superior. Pero, muerto el

socialismo y la idea del proletariado enterrado de la burguesía, qué globalización existe en el plano histórico que pueda suceder a la presente ? Con enorme convicción dicen : ninguna. De este modo, "un sistema que consiente, incrementa y segrega exclusión" (Danielle Sallenave, Boletín Club de Cultura Socialista José Aricó, noviembre de 1995) se presenta, no obstante, como lo único, lo *absolutamente uno*. "Sienten que la "globalización" (escribe Rodolfo Terragno) es su triunfo definitivo. No observan (ni contemplan que surjan) nuevos enemigos. Embisten, sin temor, contra la política de bienestar social, la noción de Estado y la ONU. Ya no tienen que disimular (al contrario, proclaman orgullosos) su preferencia por la desigualdad" (*Ochentismo*, en revista *Noticias* 8/10/95). No coincido con Terragno en llamarlos *ochentistas*. Creo que la situación se ha prolongado extensamente en los noventa y nadie parece (nadie, al menos, con verdadero poder) desear su modificación.

Favorece al fundamentalismo de mercado (que ha impuesto, digamos, la globalización supracapitalista) un hecho decisorio : *no hay una globalización de la protesta*. Era lo que Marx proponía cuando predicaba el simple pero contundente "*Proletarios del mundo uníos*". Oponer a la globalización de los explotadores una globalización de los explotados. No ocurre hoy así : vivimos la apoteosis de la unicidad. Los conflictos existen pero atomizados. Puede existir un conflicto (a) otro (b) y otro (c). Pero no hay relación entre ellos. No se asumen como partes agredidas de una globalización que los sumerge. Además, no sólo (a) no percibe la relación de su conflicto con el conflicto (b), sino que, al solucionarlo, menos aún pensará en el conflicto (b). Y si © soluciona su conflicto no asumirá que debe continuar luchando porque la injusticia que padecen (a) y (b) es inescindible de la suya, aún cuando momentáneamente la haya solucionado.

Por ahora, entonces, reina la *unicidad* del supracapitalismo de mercado. Esta *unicidad* incluye el caos : *guerras zonalizadas, atrocidades urbanas, desastres ecológicos*. Pero excluye lo distinto. Porque en lo distinto radica la posibilidad del conflicto y la unicidad supracapitalista se basa en la anulación del conflicto, como formas de organización social y política que se suceden unas a otras.

Será adecuado, entonces, unirse al clamor de Danielle Sallenave : "¡Qué de nuevo lo uno se divida en dos !" Y sólo ocurrirá cuando a la globalización del fundamentalismo neoliberal se oponga una globalización de la protesta. Una teoría y una praxis de la Historia por medio de las cuales los desamparados conquisten, nuevamente, su merecido, necesario y urgente amparo.

